

CESEDEN

IMPRESIONES DE UNA MISION A ORIENTE MEDIO

- Por Philippe BARRET y André FARHI
- De la Revista "Défense Nationale " Diciembre de 1974.

(Traducido por el Coronel Sancho So
pranis).



Junio-Julio 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 93-VI

IMPRESIONES DE UNA MISION A ORIENTE MEDIO

Los problemas del petróleo y los que plantea la cooperación con los países de Oriente Medio, sean o no productores de petróleo, tienen incidencias en el fomento de los recursos de un país. No es extraño, por lo tanto, que los autores de estas breves notas traídas de una misión al Líbano, a Egipto, a Kuwait y a Irán sean dos agregados de investigación del SE SAME, órgano de prospectiva de la DATAR.

Las siguientes consideraciones están inspiradas, tras una breve misión de encuesta y de estudio realizada en Oriente Medio en Junio de 1974.

Hemos ido a cuatro países: Líbano, Egipto, Kuwait e Irán. Dos de ellos, Egipto e Irán, por sus dimensiones geográfica y demográfica, desempeñan por distintos motivos, políticos y económicos, un papel decisivo en esta región del mundo aún cuando, naturalmente, no son los únicos en el cerco. Son más bien las funciones de intercambio en los terrenos financieros, comercial, político o de información las que tienen interés para Beirut y Kuwait.

Dado el escaso tiempo de que disponíamos en cada país, hemos tenido que limitarnos a visitar las capitales y a entrevistarnos con los medios llamados "decisorios"; cuadros, dirigentes de empresas industriales o de instituciones financieras, altos funcionarios, responsables políticos, etc. No por ello, algunos datos son probables sino ciertos, particularmente en tres campos:

- la política petrolera de los países productores: sus perspectivas bajo el doble aspecto de la producción y del precio;

- las políticas de desarrollo nacional;
- los nuevos flujos financieros y la cooperación entre los países productores y los países consumidores.

I.- REVALORIZACION DE LOS RECURSOS PETROLIFEROS: UN MOVIMIENTO INACABADO.

Por lo que se refiere a la política de producción, existen dos orientaciones: una política " corta " que consiste en producir el máximo de petróleo lo más rápidamente posible, para sacar de ello inmediatamente grandes ingresos; o una política " larga " que consiste en limitar la producción para sacar provecho durante más tiempo, de los ingresos del petróleo.

En el momento actual, dejando de lado el caso del embargo político tras la guerra de Octubre, solamente dos Estados proclaman y llevan a cabo una política " larga ": Libia y Kuwait, la primera limitando su producción a unos 100 millones de toneladas, el segundo a unos 150. Kuwait piensa reducir aún más su producción (1). Todos los demás llevan a cabo, de hecho, una política de extracción " corta ". El caso de Arabia Saudita es particular ya que la amplitud de sus reservas es compatible con un crecimiento de la producción mantenida durante un largo período. Muy recientemente, este estado de cosas era un argumento para prever una baja próxima e inevitable del precio del petróleo bruto. Al ritmo de crecimiento de la producción, especialmente en Irán y en Arabia Saudita y en la Federación de Emiratos, y habida cuenta de los esfuerzos de los países industrializados para encontrar otras fuentes de petróleo y limitar su propio consumo, se debería llegar rápidamente a una situación de oferta excedentaria y bajar los precios. Informaciones de origen americano hablan incluso de una superproducción coyuntural que podría prolongarse.

En realidad, la política de producción está vinculada a dos elementos:

(1).- En la Asamblea Nacional de Kuwait se enfrentan tres tendencias a este respecto: una favorable al mantenimiento de la producción al nivel actual, otra que propone dividir la producción en dos; una tercera pide que se produzca sólo lo necesario para financiar el presupuesto de Kuwait.

1.- La capacidad de absorción de los países productores. Volvemos sobre este punto; digamos de entrada que la opinión que prevalece en Oriente Medio es que se tiende a sobre-estimar mucho en Occidente los excedentes que no hallarían adquirentes. De hecho, bien parece que fuera de Libia, de Kuwait, de Arabia Saudita y de la Federación de Emiratos, la mayor parte de los Estados productores encuentran actualmente o encontrarán muy rápidamente el pleno empleo in situ de sus recursos financieros. Observemos que Libia y Kuwait son precisamente dos países que se han metido en el camino de la limitación de su producción. Políticas generales, ideologías muy distintas convergen aquí en una política petrolera simplemente conforme con el interés nacional bien entendido. En cuanto a los Emiratos del Golfo, se puede realizar en tres o cuatro años en Abu Dhabi lo que se ha hecho en Kuwait en diez o quince; al ritmo actual de la producción, siempre quedarán grandes excedentes financieros. Sucederá verosímelmente lo mismo a plazo corto para Arabia Saudita. A medio y a largo plazo, esto es menos cierto. Todo depende de las perspectivas de desarrollo nacional de los que no se conocen aún ni los objetivos oficiales ni las posibilidades reales. En otras partes, o bien la producción es cuantitativamente modesta, como en Egipto, en Siria o en Omán, o los Estados interesados disponen de un potencial demográfico y económico suficiente para la utilización del dinero que sacan. Incluso en Irán, cuya producción se acerca a la de Arabia Saudita, los responsables afirman que encontrarán el pleno empleo de sus ingresos petroleros de aquí a cinco años. Hay, naturalmente, que hacer la parte de propaganda y también la de errores de previsión. Pero, en todo caso, no es esto lo esencial, porque hay que tener en cuenta un segundo elemento.

2.- Los precios: no parece que la política de producción esté en todas partes dictadas por una doctrina bien definida aquí un nacionalismo exarcebado que apunta a la celosa preservación de las riquezas nacionales, allí un liberalismo sistemático confiando que el mercado fije los precios para el mayor bien de todos. Nos parece muy notable que el Shah de Irán, que se podría lógicamente creer adherido a tales principios, haya declarado que si por casualidad sobreviniese una situación de superproducción de petróleo bruto, lejos de dejar bajar los precios, no titubearía en bajar la producción para adaptar la oferta a la demanda. Se opondrá y se opondrá a menudo para justificar un cierto optimismo en cuanto a la evolución del precio del petróleo- el buen ejemplo de la Arabia Saudita: mil millones de toneladas en 1980, la campaña de su actual ministro del petróleo para bajar el precio del petróleo bruto a 9 \$ el barril y las sólidas

posiciones que allí ocupan los Estados Unidos. No hay duda de que aquí hay un elemento de contradicción con la apreciación que referimos.

La postura particular de Arabia Saudita podría explicarse, por la amplitud de sus reservas y el deseo de retrasar al máximo ambiciosas políticas de sustitución en los países consumidores. Pero tampoco hay duda de que esta postura sea resultado también de la influencia americana. Para los Estados Unidos, los precios son actualmente demasiado elevados: se convertirán en los primeros importadores de petróleo en espera de que sus propios recursos se valoricen, es decir, de aquí al principio de los años - 80. Al "acompañar" el alza del precio del petróleo bruto de 1970 a 1972, los dirigentes americanos se vuelven a encontrar hoy día en la postura del aprendiz de brujo. Tras la guerra de octubre, el movimiento se ha desreglado. Ahora necesitan una baja de precios. Esto tendría, por otra parte, la ventaja de dar cierta credibilidad al frente de países consumidores que Washington trata de organizar y de aligerar los déficits de pagos europeos, sin por ello volver a poner en tela de juicio las posiciones adquiridas por los Estados Unidos desde otoño de 1973 en el plano monetario.

Hay que añadir que la posición de Arabia Saudita está muy aislada en el seno de la OPEP y que la del señor Yamani, en la misma Arabia Saudita no es inmovible; sin contar las transformaciones políticas que a largo plazo son siempre posibles y no probables.

Después de todo, si tuvieramos que resumir sobre este punto en unos rasgos sencillos la opinión general o, mejor aún, la convicción que ha sido con mayor frecuencia expresada, para los próximos diez o quince años, diríamos: por una parte, que las necesidades de petróleo seguirán creciendo considerablemente, por otra, que si las soluciones de sustitución son reales -petróleo no procedente de Oriente Medio, esquistos, carbón, otras formas de energía- su ritmo de realización no es tal que amenace la posición de los países de Oriente Medio como principales exportadores de productos petrolíferos.

En consecuencia, los países productores están en condiciones de asegurar el mantenimiento del movimiento de revalorización de sus materias primas emprendido desde hace cuatro años.

No se trata evidentemente, y ninguno de nuestros interlocutores lo ha intentado, de prever tal o cual alza próxima. Tanto más cuanto

que la experiencia ha demostrado que éstas dependían por lo menos tanto del acontecimiento político como de la situación del mercado. Por ahora, la petición iraní tiene probabilidades de lograr unanimidad: que el precio del petróleo tenga como índice la inflación mundial. Y antes que un índice de base monetaria, se preconiza como mejor garantía de esta operación la evolución de los precios de los productos industriales y agrícolas importados por los países productores.

Otro aspecto de la política del petróleo de los países productores merece ser mencionado, debido a sus consecuencias en Europa y en Francia en particular: es el desarrollo de la petroquímica en los mismos lugares de la producción. Es ésta una política en todas partes preconizada y que, en todas partes, se aplica o se aplicará. El mínimo del desarrollo exigido y de hecho el más fácil de promover, es la transformación del petróleo bruto. Por otra parte, los responsables no parecen preocuparse por las supercapacidades que tal política podía crear en este sector. Por todas partes se multiplican las implantaciones o los proyectos de refinerías de una capacidad anual de diez, de quince o de veinte millones de toneladas. Se ha aprendido a realizar economías de escala, la tecnología está disponible a buen precio en el mercado internacional. Como esos países tienen todo el dinero necesario para la compra de esos equipos y los países consumidores deben exportar a toda costa, no son ellos sino nosotros los que hemos de adaptarnos a este nuevo reparto de capacidades de refinado. Dentro de diez o quince años, la mayor parte del petróleo importado de Oriente Medio será transformado in situ y por lo tanto importada en forma de productos refinados.

De ello se deduce que es preciso desde hoy modificar en consecuencia, la idea que cabía hacerse hace sólo uno o dos años de nuestras plataformas industriales portuarias, en las que la petroquímica ocupaba un lugar de primera importancia. Pero, de golpe, no son sólo los proyectos de refinería los que están en tela de juicio, sino también los equipos portuarios. Es necesario construir algunos grandes puertos en aguas profundas si se quiere recibir superpetroleros de 250.000 toneladas o más. En cambio, en cuanto se importan productos refinados, es más juicioso distribuir los puntos de carga lo más cerca posible de los mercados. Además, estos productos no se transportan en buques de gran tonelaje. La seguridad del transporte de la gasolina o del etileno impone tonelajes menores, del orden de 60 ó 80.000 toneladas. Se entrevén las consecuencias que hay que deducir de esto para una política portuaria. Como estos productos refina-

dos exigen buques más próximos a los metaneros que a los de transporte en bruto, hay que deducir que probablemente para la construcción naval, la demanda se orientará hacia productos más sofisticados.

Finalmente, hay que subrayar en esta perspectiva el renovado interés de la reapertura y del ensanchamiento del canal de Suez.

II. - LAS POLITICAS NACIONALES DE DESARROLLO

Así como es razonable hablar de una política petrolera de los países productores tal como es definida en tal o cual momento por la OPEP o la OPAEP -teniendo en cuenta por otra parte particularidades vinculadas a las capacidades de producción o a la orientación política de tal o cual gobierno- así que hay que guardarse de la amalgama cuando se abordan problemas del desarrollo. Aquí, las condiciones nacionales prevalecen.

a). - Un desarrollo abierto al exterior

La primera y la única característica general del desarrollo de estos países que nos atreveremos a anticipar, es su apertura al exterior. Hay que entender por esto, en primer lugar, que el desarrollo no se concibe fuera de amplios intercambios de mercancías y de capitales. Lo que no es factible sin una orientación liberal de la economía. Naturalmente, se está vinculado al dominio nacional de los sectores-clave de la economía y especialmente de la industria pesada; lo mismo, por otra parte, que en los países capitalistas avanzados. Pero por lo demás no se titubea en insertar profundamente la economía nacional en el mercado mundial. Es cierto que no se podría eludirlo cuando no se saca lo esencial de los ingresos, de un producto que no puede consumir uno mismo. Pero no es éste el caso de Egipto que está a punto de brindar las condiciones más liberales a los industriales extranjeros dispuestos a realizar inversiones en una zona franca a lo largo del Canal de Suez. Y la misma Argelia, pese a sus orientaciones diferentes, no le hace ascos a dotarse de capacidades excedentarias en la siderurgia para aumentar sus exportaciones, como también lo prevé Libia. Se procurará, sin duda, multiplicar los socios pero se orienta deliberadamente el desarrollo en la vía de la cooperación internacional.

Esta orientación liberal es también viable en las técnicas y los medios o los modos de producción adoptados: los más avanzados y los más

modernos, incluso si aparentemente no son los mejor adaptados al pleno empleo de los recursos nacionales y especialmente de los recursos de mano de obra. Se preferiría construir una fábrica de tejidos sintéticos enteramente automatizada incluso si, alrededor de ella, el desempleo es endémico. En Irán, donde la reforma agraria, efectiva en cuanto a la transformación del régimen de propiedad del suelo, deja todavía al campesino en una situación a menudo próxima a la miseria, se espera mucho de los complejos agro-industriales para sacarlo de ella. En resumen, las ideas del desarrollo que predominan en Oriente Medio se parecen más al modelo brasileño que al socialismo a estilo chino y algunas de ellas parecen imponerse desde Argelia a Irán, más allá de las divergencias políticas de los gobiernos. En la medida en que presiden las primeras fases de la edificación nacional, comprometen el porvenir para bastante tiempo.

b).- Distintos tipos de desarrollo

Un cierto número de limitaciones físicas, geográficas y demográficas parecen determinar los tipos de desarrollo, por lo menos hasta un horizonte perceptible. Todos los dólares del mundo y las innovaciones más sofisticadas de la tecnología no parecen estar en condiciones, por ahora, de hacer surgir una agricultura floreciente de la Arabia Pétrrea o del desierto de Libia, ni tampoco de transformar las tribus de beduinos en un ejército de obreros cualificados en el escaso tiempo necesario para entregar a sus jefes un Doctorado de Filosofía de Yale o de Princeton.

Por lo tanto, hay que distinguir primero los países que tienen la capacidad de acometer un desarrollo completo relativamente equilibrado e integrado, desde la agricultura a la industria ligera y a la industria pesada. Es el caso de Irán, ya bien empeñado en este camino. Es también el caso de Egipto si llega a resolver sus problemas de financiación. Es también probablemente el caso de Argelia y tal vez el de Irak, allí donde se encuentran los recursos humanos y técnicos a la altura de los recursos financieros disponibles. Allí pues se encuentran los medios de potencia y de independencia, al menos si se mantiene en las circunscripciones nacionales y en las fronteras actuales.

En el polo opuesto se encuentran países que han lo que podríamos llamar desarrollo "en superficie" o más exactamente redistribución de ingresos. El caso típico de éste género de política es el de Kuwait donde se queda uno sobrecogido por la impresión de una gran riqueza, no des

provista de ostentación, pero de la que hay que saber que es tan frágil y tan artificial como la riqueza del rentista. Los signos exteriores del desarrollo no están respaldados por una producción nacional, sino que son importados en gran medida gracias a ingresos cuyos beneficiarios en este caso serían incapaces, por sí solos, de imponer el mantenimiento o la progresión. La carencia de recursos complementarios, las características geográficas y la debilidad de los potenciales demográfico y técnico prohíben a un Estado como Kuwait, en sus dimensiones actuales, pensar en otro tipo de desarrollo; tanto más cuanto que la amplitud de los recursos financieros incita mucho a lo fácil: comprar antes que producir uno mismo. Es también la tendencia natural en la Federación de Emiratos del Golfo y en menor grado en Arabia Saudita.

Los límites de este tipo de desarrollo pueden ser replanteados ó superados de tres modos.

1.- Mediante una orientación francamente terciaria. Ya que no se puede extender y diversificar la producción tanto como sería preciso, se trata de hacerse indispensable mediante la promoción de funciones de gestión o de dirección: instituciones financieras, bancarias, sociedades asesoras de inversiones, empresas comerciales, etc.; una cierta forma de preparar el post-petróleo que parece ya estar adoptada en Bahrein y que podría hallar en Kuwait o en Abu Dhabi un terreno de elección. No hay que hacerse ilusiones acerca del nivel de renumeración que este género de actividad procura, ni acerca de la calidad de los hombres que se emplean en ella: el sector terciario, por muy superior que sea, no deja nunca de estar al servicio de algo o de alguien. Además, esta orientación es necesariamente selectiva. Todos los Estados del Golfo pueden beneficiarse de ella.

2.- Mediante el desarrollo de las actividades de transformación del petróleo y, poniendo las cosas en lo mejor, de la industria pesada en general. Esto se hace y se hará a lo largo de la costa árabe del Golfo: en Arabia Saudita se empieza incluso a llevar a cabo proyectos siderúrgicos muy modernos. El riesgo del desarrollo de este tipo de producción en su contexto actual, consiste en que, por falta de un mercado local suficientemente extendido y de los medios de todo orden para transformar posteriormente los productos de la industria pesada, la mayor parte de esos productos están destinados a la exportación. Esto puede ser una iniciación a la industria; o también un medio de mejor asegurar los ingresos de los recursos

naturales. Es grande el riesgo, en los países de la península arábiga y tal vez en Libia (2), de que estos productos de la industria pesada, desempeñen mañana el papel desempeñado hasta ahora por las materias primas y que los países sean sus principales exportadores, tengan las mismas dificultades para acordar los términos de intercambio con los países consumidores.

3.- Mediante la integración regional. La península arábiga toma progresivamente conciencia de su identidad y las inversiones que allí se desarrollan servirán de cebo a un movimiento que tendrá que encontrar sanción política. Más aún: la constitución de parejas países ricos -- países pobres, indica una ampliación posible: la pareja Arabia Saudita-- Egipto ha pasado ya al estadio del noviazgo, incluso si éste ha sido menos espectacular que la boda fracasada con Libia. Estas relaciones podrían servir de ejemplo para Kuwait e Irak, para Libia y Siria. Conviene añadir la perspectiva del Gran Mogreb. Nadie minimiza los obstáculos políticos a la integración regional. Pero ésta parece ser un imperativo del desarrollo que terminará imponiéndose.

No esbozamos más que las grandes líneas y las imágenes finales de las distintas políticas iniciadas en Oriente Medio. Es necesario la participación de las características específicas nacionales y de las fases sucesivas de una empresa de larga duración. Antes que Irán o Egipto lleguen a ser Estados poderosos y prósperos, será todavía posible para los inversores occidentales implantar allí actividades que utilicen una mano de obra abundante y barata. En Irán son empresas extranjeras las protagonistas y las iniciadoras de la producción de automóviles o de electrodomésticos. Y la zona franca del Canal de Suez podrá hacer durante mucho tiempo la competencia a Singapur o a Hong Kong.

c).- Incidencias políticas en el desarrollo económico.

No se puede apreciar correctamente las perspectivas del desarrollo económico de esos países, si se limita uno a combinar lo mejor

(2).- Mencionaremos Libia con cierta prudencia: generalmente nuestros interlocutores se han motrasdo muy reservados acerca del realismo del plan trienal puesto a punto por dirigentes libios.

posible los factores de producción disponibles. No hay que menospreciar los factores políticos de ese desarrollo. Evocaremos tres órdenes de éstos:

1.- En Egipto, se trata de algo previo. Toda la política actual de los dirigentes egipcios, que consiste en salir de la economía de guerra y de sus apremios para entrar en crecimiento más libre, más abierto a los concursos exteriores y más rápido, está subordinado a la consolidación de la paz. Esto significa que si los Estados Unidos no consiguen obtener concesiones por parte de Israel, por una parte acerca de la retirada del Sinaí, por otra parte (eventualmente) acerca de la creación de un Estado palestino en Cisjordania, se volverá inevitablemente a poner en tela de juicio esta política. Pero el tiempo apremia. El plan decenal de inversión elaborado en 1972 ha sido abandonado. Y no se piensa publicar un próximo plan quinquenal en preparación antes de dos años. Si bien se habla mucho de inversiones extranjeras en Egipto, las propuestas concretas no se amontonan hasta ahora. En realidad, es dudoso que los industriales, americanos e incluso árabes, se lancen a la construcción de costosas fábricas o de empresas a lo largo del Canal de Suez o de la costa mediterránea, si subsiste un peligro de bombardeo de ahora a dos o cinco años. No cabe decir que hoy día tal peligro haya sido eliminado. Y si no lo es rápidamente, si por lo tanto tardan en llegar el desarrollo y sus efectos positivos sobre el empleo y el nivel de vida, toda la política egipcia podría ser impugnada por los ministros egipcios. No se insistirá nunca bastante en el puesto particular que ocupa Egipto en la región: foco cultural, centro de la vida política, suministradora de cuadros para el conjunto de una región que tanto los necesita, país del frente de batalla. Su pobreza relativa hoy no debería inducir a menospreciarlo: cualquier intento de solución de los problemas del mundo árabe que no pueda resolver los problemas de Egipto está condenado al fracaso de antemano.

2.- Otros países, esencialmente en la península arábiga, siguen todavía social y políticamente organizados según las relaciones de tipo feudal. Cualquiera que sea el tipo de desarrollo puesto en práctica, entran en un período de mutaciones profundas y brutales. Esto no puede dejar de ir acompañado por transformaciones políticas y sociales. Un cuadro de empresa, un financiero, un jefe de escuadrón Phantom o de Mirage no piensan ni se comportan del mismo modo que un jefe de tribu beduina, incluso si aquellos son hijos de éste, incluso si el Islam asegura una cierta continuidad. Estas transformaciones se producirán tal vez progresivamente y dentro de la tranquilidad, como en Kuwait, donde la gente está muy ufana-

por la instauración de una cierta forma de democracia. Pero no cabe excluir cambios más bruscos y más radicales: tanto más cuanto que a estas modificaciones del cuadramiento y de la dirección hay que añadir otras, - más amplias por no decir más profundas, que afectarán el conjunto de la población.

3.- Finalmente, la " apertura " del desarrollo no se realiza - en sentido único. Su lógica no es solamente la de la acogida, es también - la de la expansión. Es natural que los más avanzados sean los que están - más cerca para llegar a ella: Irán se manifiesta desde ahora por sus inter- venciones en el Golfo y en Omán. Por otra parte, los límites geográficos al desarrollo del que hemos hablado hacen muy inciertas las fronteras de los Estados del Golfo. El color de la Unidad árabe o de la eficacia econó- mica, los más poderosos y los mejor armados bien podrían dar un empu- joncito a la integración económica de la península. Arabia Saudita es la que está mejor colocada para conducir este tipo de operación. Traería co- mo consecuencia un cambio del equilibrio geopolítico en torno del Golfo del que todavía se aprecian mal las consecuencias.

III.- LOS NUEVOS FLUJOS FINANCIEROS Y LA COOPERACION INTER- NACIONAL.

La multiplicación por cuatro de los precios del petróleo bruto tras los acontecimientos del otoño de 1973 ha modificado radicalmente la configuración de las balanzas de pago en el mundo. Los excedentes euro- peos y japoneses se han transformado -con excepción de los de Alemania Federal y de Suecia - en déficits. El déficit americano se ha estabilizado. Los excedentes o los déficits de los países productores de petróleo se con- vierten en excedentes importantes, especialmente en los países de Oriente Medio.

Esta situación requiere una reconversión de los excedentes en el circuito monetario internacional, reconversión cuyas modalidades que- dan por definir, en función de la voluntad de los países productores de pe- tróleo de Oriente Medio, de las presiones que tendrán que padecer, del margen de maniobra de que dispondrán y de las propuestas que puedan ha- cerles los países deficitarios.

Los países de Oriente Medio e Irán declaran un orden de prio- ridad común para la utilización de sus recursos: aceleración del desarro-

llo nacional, inversiones y ayuda en los " países hermanos ", inversiones y ayudas en los países en vía de desarrollo, especialmente en los africanos y asiáticos, inversiones en los países desarrollados y en las instituciones financieras internacionales asociadas con ellos (FMI, Banco Mundial, etc.)

Los apremios son mucho más variados desde el punto de vista del volumen de los recursos disponibles y de la capacidad de utilización in situ. Kuwait, Qatar o Abu Dhabi, grandes productores y poco poblados, no pueden compararse a Irán, a Irak o a Argelia que son también grandes productores pero metidos ya en en la vía del desarrollo, ni a Egipto, a Siria o a Túnez, principales candidatos a la utilización de los recursos excedentarios.

Nuestras últimas observaciones se apoyarán esencialmente en las comprobaciones directas que hemos podido hacer, en Kuwait y en Irán, que, en muchos aspectos, pueden servir de ejemplos tipo para la estrategia financiera de otros países productores de petróleo.

a).- Kuwait.

En materia de estrategia financiera, Kuwait desempeña un papel piloto para los países árabes del Golfo, por la experiencia adquirida . Hace más de 10 años que Kuwait tiene excedentes importantes y esto lo ha llevado a crear instrumentos financieros que no tienen equivalente en el resto del Golfo. Este lugar financiero y su sector bancario están llamados a adquirir cada vez más importancia, especialmente con relación a Beirut (los competidores del lugar financiero de Kuwait son hoy día Beirut, en pérdida de velocidad, Bahrein en enlace con los emiratos, mañana el Cairo).

Kuwait está políticamente obligado a ayudar a los " países hermanos " árabes, para crearse amigos que puedan ser garantes de su independencia merced a sus tres grandes vecinos: Irak, Irán y Arabia Saudita. Esta ayuda pasa por el KFAED (Kuwait Fund for Arab Economic Development) y el Arab Fund. Está revelada por inversiones privadas en el terreno del inmueble y del turismo. Pero se imponen graves límites por la penuria de proyectos estimados interesantes pese a condiciones más favorables que las del Banco Mundial. En la industria, en particular, Kuwait no dispone de la red de empresas susceptibles de "acompañar" su ayuda. Los países europeos y especialmente Francia podrían probablemente rellenar

aquí una laguna, dada su experiencia en Africa, tanto en la constitución de los expedientes como en la continuación industrial de las operaciones.

Por otra parte, Kuwait se ve obligado a invertir importantes excedentes en Occidente. Sus principales preocupaciones en este terreno son la seguridad y la rentabilidad. Europa y Japón sólo podrán sacar beneficios de estos excedentes si proponen condiciones tanto o más favorables que las de los Estados Unidos. La participación en empréstitos del Banco Mundial y del FMI se considera como un gesto sin porvenir. Pero hay sobre todo que señalar la desconfianza de los kuwaitís hacia este sector de inversión, debida a las desgraciadas experiencias en la plaza financiera de Londres, a la inflación mundial y al desarreglo del sistema monetario internacional. Es un sector cuya importancia se trata de reducir y parece de ber afectar esencialmente la inversión a corto plazo, con excepción del sector del inmueble y turístico que los kuwaitís conocen bien.

En espera de que las inversiones en los países árabes y en el Tercer Mundo se desarrollen o que el sistema monetario internacional se reestructure de modo que garantice la seguridad de las inversiones, conservará su importancia. Si no se halla ninguna solución satisfactoria, Kuwait efectuará una reducción drástica de su producción petrolera para eliminar excedentes estimados indeseables en los países desarrollados. Es lo que hoy día preconiza una oposición parlamentaria dinámica.

b).- Irán.

Irán es ya la primera potencia económica y militar de la región. Pero, hablando con propiedad, no pertenece a ella y aparece como una amenaza a Irak y a los países del Golfo, amenaza confirmada por la ocupación de las islas del estrecho de Ormuz, el apoyo a los kurdos de Irak, el veto a la entrada de Bahrein en la Federación de los Emiratos, la intervención militar requerida por el Sultán de Omán y Mascate contra los guerrilleros del FPLGAO.

Los temores árabes relativos a un imperialismo iraní se basan en el desarrollo fulgurante de este país cuya vocación parece ser el proporcionar productos manufacturados al conjunto de la región, y en el hecho de que al ritmo actual de explotación, las reservas conocidas iranianas quedarán agotadas dentro de unos veinte años. Irán trataría entonces de asegurarse salidas y de prolongar por la conquista militar la era del petróleo.

A diferencia de los países árabes del Golfo, Irán tiene sin duda los medios para llevar a cabo las ambiciones que se le atribuye. Los poderes están concentrados en manos de un equipo competente y resuelto a desarrollar el país, aunque sea con mano de hierro. Y los primeros resultados traducen un éxito incontestable.

Los responsables nacionales piensan que están en condiciones de absorber por inversión interna la casi totalidad de sus 20 mil millones de ingresos petroleros anuales dentro de cuatro o cinco años.

De ahora a entonces sin embargo, Irán habrá acumulado unos treinta mil millones de dólares disponibles para la inversión en el extranjero. Los cuellos de botella de estrangulamiento del desarrollo interno iraní imponen también esta política de inversiones en el extranjero. Por ejemplo, Irán financia la extensión de la siderurgia india a cambio de la producción correspondiente a esta expansión en espera de que la siderurgia iraníana esté instalada.

Asimismo, Irán participa en proyectos agrícolas en África para garantizar sus aprovisionamientos alimenticios. Por consiguiente, es útil seguir de cerca el curso de la planificación iraníana que no dejará de chocar con obstáculos imprevistos -los dirigentes iraníes están de acuerdo con esto- con el fin de asir las oportunidades cuando éstas se presenten; de esta forma los países del Este han podido vender durante estos dos últimos años cantidades importantes de cemento, aprovechando una penuria crónica de este material en el mercado iraníano.

Por otra parte, Irán se asegura salidas mediante las ayudas que concede a los países del Tercer Mundo. Así, un reciente préstamo de 700 millones de dólares a Egipto prevé importantes entregas de camiones. Pero es cierto que Francia y otros países europeos podrán tratar de insertarse en los proyectos afectados, en los terrenos en los que la industria iraníana no puede cumplir los acuerdos establecidos. De hecho, los excedentes financieros no impiden a Irán (y los demás países productores de petróleo) seguir acogiendo favorablemente las inversiones extranjeras, pero con la condición de que la producción excedente de las implantaciones industriales tenga salidas aseguradas.

Finalmente hay que hacer notar que los dirigentes iraníes saben perfectamente la necesidad de preparar la era post-petróleo. Esta vi-

sión muy clara de las cosas contrasta con la imprecisión con la que los dirigentes de los demás países se encaran actualmente con el porvenir.

Esta posición de vanguardia es ya para Irán una tradición, ya que mucho antes del otoño de 1973 se inició la sustitución de petróleo bruto por la del refinado y la NIOC se interesó en la diversificación hacia el aval petrolero (transporte, distribución), política que tiene la intención de seguir ejerciendo (en la India, en Africa, en Italia). Además, el sector privado que estará en funciones en el post-petróleo para industrias distintas de las de base, está ya preparado para este desafío por una política de ayuda generosa pero exigente de los poderes públicos.

Los dirigentes iranianos tienen consciencia de la necesidad de utilizar una parte de las cantidades reservadas a las inversiones en el extranjero para preparar el post-petróleo. A diferencia de los dirigentes árabes del Golfo, la inversión industrial en el extranjero no suscita una desconfianza particular, como nos lo han indicado varios interlocutores y como lo ha confirmado la reciente toma de participación iranianas en la -- Krupp. Esta inversión podría, por otra parte, , revestir formas distintas de la compra de empresas o de las tomas de participación.

Por ello, Irán buscará seguramente oportunidades de inversión correspondiente a su preocupación por el " post-petróleo ": inversiones que no son necesariamente rentables a plazo corto pero que lo son a plazo largo. "Joint ventures" con firmas o trusts europeos en el terreno de la investigación-desarrollo corresponden a estas características. Irán podría sacar de ello otras ventajas: control parcial de las orientaciones de investigación en función de sus propias necesidades, contacto estrecho con empresas que lo abastecen en medios de equipamiento, emparejamiento eventual con programas de formación de investigadores y de cuadros iranianos. Los beneficiarios se beneficiarían de la localización de estas actividades en -- sus territorios, de contactos privilegiados con la industria iranianas, de salidas para los productos puestos a punto y de una financiación precisa para el refuerzo de su independencia tecnológica.

EL RENACIMIENTO DE LA CUENCA MEDITERRANEA

Habría muchas conclusiones que sacar de las observaciones precedentes: los gobiernos industriales y financieros que multiplican las visitas y las delegaciones en esta región del mundo desde finales de 1973 no

dejan de hacerlo. Desde un punto de vista tal vez más teórico y menos inmediato convendría, sin pérdida de tiempo, reconsiderar la percepción - prospectiva de la cuenca mediterránea. Más allá de las consideraciones históricas relativas a la cultura y a la civilización, el alcance del movimiento de los países de Oriente Medio cuya realidad financiera se ve harto bien que es considerable. A continuación es un salto hacia adelante en el desarrollo económico. De modo que cabe la posibilidad de que mañana se constituya alrededor de la cuenca mediterránea un conjunto tan necesario y tan integrado como pueda parecer la Europa de hoy día. A la luz de estos nuevos datos, que hay que conocer mejor, convendría elaborar escenarios acerca del porvenir de la cuenca mediterránea, teniendo en cuenta el conjunto de su desarrollo económico y político.

En definitiva, se trata de saber si los intercambios (bienes - de equipo y tecnología contra financiación y materias primas) que se organizan alrededor de la cuenca mediterránea seguirán siendo el medio de satisfacer provisional y puntualmente necesidades inmediatas: aquí el déficit comercial, allí el arranque industrial. O si pueden ser el preludio - de un amplio acuerdo euro-mediterráneo de alcance estratégico, que sería un elemento mayor en la necesaria reorganización de las relaciones internacionales.
